

Ola!! Que tal?

Ben, a semana pasada non vos enviei tarefas de Relixión pero esta semana ímonos poñer mans á obra. Traballamos un pouquiño??

As actividades que vos envío ídeas facendo aos poucos ao longo da semana, sen prása pero sen pausa ;)

Se non tedes impresora non pasa nada, podedes facelas en folio, nunha libreta ou nun papel que teñades á man.

Estades preparad@s para ler un pouco???? Seguro que siiiii!!!!!!

Veña, esta semana ides ler a seguinte historia e contestar unha serie de preguntas moi sinxeliñas. Dacordo??

Aprender más Leemos

Relato inspirado
en varios artículos de *El País*

Esperanza en la mina de San José en Chile

Un mañana más, Luis se despidió de su mujer y se marchó a trabajar a la mina. Poco a poco, todos sus compañeros fueron llegando a la explanada y, por turnos, descendieron más de 700 metros bajo tierra para extraer el cobre.

El interior de la mina es oscuro. La única luz proviene de las linternas de los cascos de los mineros. El ambiente es agobiante: las galerías son estrechas, húmedas y frías. Todos esperan el final de la jornada con paciencia.

Los mineros de San José forman un gran equipo: trabajan juntos, se ayudan, charlan, ríen, gastan bromas... Luis es el jefe y coordina todo el trabajo de sus compañeros.

Ese día Luis, como el resto de los mineros, escuchó un ruido lejano y atronador. Era una explosión. Mario, el minero más experimentado, dijo con tristeza: "Amigos, nos hemos quedado enterrados en la mina. Dios nos ayudará".

Los treinta y tres mineros que estaban allí se quedaron mudos del miedo. Sabían que morirían pronto de hambre y de sed. La desesperanza inundó el corazón de muchos y empezaron a llorar. ¿Volverían a ver a sus familias?

Mario, en ese momento, exclamó: "Aunque todo parece perdido, Dios siempre abre alguna puerta inesperada". Estas palabras infundieron esperanza a todos y les animó a sobrevivir todo el tiempo posible. Luis tomó la iniciativa. Reunió la poca comida y bebida que tenían. Todos comerían lo mínimo para mantenerse con vida.

Pasó ese día y se acabó la luz de las linternas. Todo era oscuridad. Pasó otro día silencioso y otro más, y otro... Estaban enterrados en vida. ¿Qué podían hacer? Y seguían pasando los días... Solo comían unos bocados de atún cada dos días. Estaban hambrientos, pero vivos. Víctor animaba a sus compañeros con sus continuos chistes; Mario les hablaba de la confianza en Dios y Luis organizaba todo. Así transcurrieron diecisiete largos y amargos días.

De repente, en el techo, vieron aparecer la punta de un hierro que rompía la roca. ¡Los habían encontrado! Pudieron salir después de 69 días.

Unos días antes del rescate, Ariel, uno de los mineros, tuvo una hija y decidió llamarla Esperanza.



➤ ¿Cómo crees que pudo haber sido el final de la historia si Luis, Mario y Víctor se hubiesen desanimado?
